

# La cultura de la revolución en los Andes: aproximación a las relaciones transnacionales entre el M-19 y AVC en la década de 1980

MIGUEL ANGEL REYES  
*FLACSO-Ecuador*

## Resumen

El artículo aborda el surgimiento y evolución de las relaciones transfronterizas entre dos movimientos guerrilleros del área andina de la década de 1980: Movimiento 19 de Abril (M-19), colombiano, y Alfaro Vive Carajo (AVC), ecuatoriano. Basado en la triangulación de entrevistas, testimonios de exmilitantes y fuentes secundarias, se rastrea el proceso de surgimiento de estas relaciones a partir de los vínculos previos de los dirigentes del M-19 en Ecuador, la formación de una red clandestina transnacional de militantes ecuatorianos, su contribución a la creación de AVC y la consolidación de lazos transfronterizos entre ambas organizaciones. Asimismo, se expone la evolución de estas relaciones desde el intercambio de recursos y militantes, la formación militar en la Libia de Muammar Gaddafi, la coordinación de acciones conjuntas en Ecuador, hasta la creación de una coalición guerrillera transnacional conocida como Batallón América y sus efectos sobre los lazos y el replanteamiento de la lucha armada entre ambos movimientos insurgentes.

**Palabras clave:** guerrillas en Colombia, guerrillas en Ecuador, relaciones transnacionales, redes clandestinas, M-19; AVC, Libia, Batallón América.

## Abstract

The article addresses the emergence and evolution of cross-border relations between two guerrilla movements in the Andean area of 1980s: the Colombian Movimiento 19 de Abril (M-19) and the Ecuadorean Alfaro Vive Carajo (AVC). Based on the triangulation of interviews, testimonies of former militants and secondary sources, it traces the process by which these

relations emerged from previous links made by M-19 leaders in Ecuador, the establishment of a transnational clandestine network of Ecuadorian militants, its contribution to foundation of AVC and the consolidation of cross-border links between the two organizations. Furthermore, the article examines the evolution of these relations through the exchange of resources and militants, military formation in Muammar Gaddafi's Libya, and the coordination of joint actions in Ecuador until the establishment of the transnational guerrilla coalition known as Batallón América and its effects on the ties between both insurgent movements.

**Keywords:** Ecuadorian guerrillas, Colombian guerrillas, Transnational relations, Clandestine networks, M-19; AVC, Libya, America Battalion.

## Introducción

Durante la segunda mitad del siglo XX, paralelo al desarrollo global de la Guerra Fría entre Estados Unidos y la Unión Soviética, así como frente a los múltiples desafíos al interior de las potencias mundiales, Europa y el llamado Tercer Mundo, en América Latina el triunfo de la Revolución Cubana en 1959 dio origen a al primer pico o etapa de la oleada de Nueva Izquierda revolucionaria latinoamericana, inicialmente compuesta por guerrillas rurales inspiradas en el marxismo, el socialismo y el antiimperialismo.<sup>1</sup> El fracaso de buena parte de estos focos rurales y la muerte de su principal mentor, el argentino Ernesto Che Guevara, en Bolivia en 1967, condujo a un replanteamiento que impulsó el surgimiento de una segunda etapa de guerrillas urbanas centradas en la acción y la propaganda armada en el Cono Sur, aunque la mayoría de ellas acabaron siendo aniquiladas bajo las dictaduras militares y el desarrollo de la “guerra sucia” contrainsurgente. Sin embargo, con el triunfo de la Revolución Nicaragüense en 1979 se activó una tercera oleada guerrillera con Organizaciones Político-Militares (OPM) en Centroamérica y el área Andina que impulsaron frentes populares, la articulación de la lucha urbana y rural, formas de coordinación guerrillera y la construcción de redes internacionales de apoyo y solidaridad. Finalmente, esta última etapa, con la que se cierra este gran ciclo de luchas revolucionarias en América Latina iniciado desde la Revolución Cubana, acabó en los años 90 con los acuerdos de paz de El Salvador en 1992 y de Guatemala en 1996.<sup>2</sup>

Dentro de este último pico guerrillero, en la década de 1980 en Colombia y Ecuador se destacaron dos organizaciones insurgentes con fuerte arraigo urbano que mantuvieron importantes lazos a través de las fronteras: el colombiano Movimiento 19 de Abril (M-19) y el ecuatoriano Alfaro Vive Carajo (AVC). El M-19 surgió en 1974 como la primera organización de guerrilla urbana en Colombia frente al desprestigio de las elecciones de 1970 y el declive de la lucha armada

en el país, concentrando su accionar en la propaganda armada y golpes audaces en las ciudades que convirtieron al grupo en el blanco de la represión estatal a finales de los años setenta. No obstante, a inicios de los años ochenta, el M-19 empezó a consolidarse como organización político-militar de carácter nacional, a partir de su expansión al ámbito rural, la adopción de la lucha por la democracia y la paz, e importantes lazos conspirativos y diplomáticos a nivel internacional. Con base en estos elementos, esta guerrilla inició una primera negociación de paz entre 1982-1985, cuyo fracaso conllevó un posterior escalamiento de la guerra, su declive y replanteamiento militar hasta alcanzar un exitoso segundo proceso de paz en 1990.

Por su parte, AVC surgió en 1983 en Ecuador como la primera organización político-militar que logró consolidarse en el país, después del restablecimiento de la competencia democrática tras sucesivas dictaduras militares que habían truncado los anteriores intentos de instalación de focos guerrilleros. Pero un año después de su emergencia, AVC enfrentó al gobierno social cristiano de León Febres Cordero y a las fuerzas militares ecuatorianas que emprendieron una guerra sucia contrainsurgente, la cual terminó aniquilando la dirección del grupo insurgente, tras lo cual éste firmó un acuerdo de paz en 1991, un año después de que lo hiciera el M-19 en Colombia.

Como parte del tercer pico guerrillero de guerrillas revolucionarias en América Latina, estos movimientos se desarrollaron en el contexto del inicio de la ola democratizadora de los años ochenta que se extendería en todo el continente, pero con la caída del Muro de Berlín en 1989, la derrota electoral sandinista en 1990 y la grave crisis económica de Cuba desde 1990, el apoyo exterior a los grupos armados de izquierda disminuyó notoriamente, coadyuvando a que la mayoría de estas organizaciones acabaran con una derrota militar o firmando negociaciones de paz, como ocurrió en los casos del M-19 y AVC.

Si bien en la literatura sobre ambos grupos se ha hecho referencia a las conexiones entre estos movimientos, en especial en las publicaciones sobre AVC, en las que se destacan algunas semejanzas, contribuciones y acciones conjuntas con el M-19, no existe ninguna publicación en la que se aborde cómo se originaron, cómo operaron y qué consecuencias produjeron las relaciones en estas guerrillas.<sup>3</sup> Con el fin de empezar a dar respuesta a estos interrogantes, este artículo tiene como propósito rastrear el proceso histórico de surgimiento y evolución de las relaciones transnacionales entre el M-19 y AVC en los años ochenta.

Para ello, en primer lugar, se describen los antecedentes de la nueva izquierda y la lucha armada tanto en Colombia como en Ecuador hasta inicios de los años ochenta. En segundo lugar, con base en la triangulación de entrevistas, testimonios de exmilitantes y fuentes secundarias, se rastrea la presencia del M-19 en Ecuador, su contribución a la creación del AVC y el estrechamiento de lazos entre

ambas organizaciones. Finalmente, se refieren varias formas en que operaron las relaciones transfronterizas entre el M-19 y el AVC: el intercambio de recursos y militantes, la coordinación de acciones conjuntas en Ecuador, hasta la creación de una coalición guerrillera transnacional conocida como el Batallón América y su impacto para el replanteamiento de la lucha armada en ambos grupos.<sup>4</sup>

### **Nueva izquierda, lucha armada y desarrollo del M-19 en Colombia**

La historia de las guerrillas en Colombia tiene como principal antecedente el enfrentamiento entre los partidos liberal y conservador durante el periodo de la Violencia (1946-1952), caracterizado como una guerra civil no declarada que se desencadenó con la muerte del caudillo liberal Jorge Eliécer Gaitán en 1948 y conllevó a la creación de guerrillas liberales y autodefensas campesinas contra el gobierno conservador de Mariano Ospina y sus grupos de sicarios (la policía “chulavita” y los “pájaros”).<sup>5</sup> No obstante, sólo es a partir de los años sesenta cuando, alentados por el triunfo de la Revolución Cubana y la ruptura chino-soviética a nivel internacional, aparecieron los primeros movimientos de nueva izquierda y con ellos las guerrillas revolucionarias que buscaron la toma armada del poder político.<sup>6</sup>

Particularmente, en el ambiente de polarización política propio de la Guerra Fría y el cierre virtual del sistema político doméstico con el Frente Nacional (1958-1974), e impulsados por el éxito de la Revolución Cubana, desde 1959 surgen los primeros grupos que implantaron focos guerrilleros en apartadas zonas rurales del país. Entre ellos el Movimiento Obrero Estudiantil y Campesino (MOEC), las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL), el Partido Revolucionario Socialista (PRS) y el Frente Unido de Acción Revolucionaria (FUAR), los cuales tuvieron una existencia fugaz debido a las derrotas militares y divisiones internas.<sup>7</sup>

Tras el bombardeo estatal con ayuda norteamericana contra las autodefensas campesinas en Marquetalia (Tolima) y la celebración de la II Conferencia del Bloque Guerrillero del Sur en 1964, éste se transforma en 1966 en las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), compuesto por campesinos y cuadros urbanos del Partido Comunista de Colombia (PCC). A su vez, con la convergencia de liberales disidentes, partidarios de la renovación teológica de la Iglesia, activistas estudiantiles, sindicales y campesinos influidos por la Revolución Cubana, en 1965 fue creado el Ejército de Liberación Nacional (ELN). De igual forma, alentado por la escisión chino-soviética a nivel internacional, nace el Partido Comunista Marxista Leninista (PC-ML) de carácter maoísta en 1965, el cual a su vez creó en 1967 el Ejército Popular de Liberación (EPL) como su brazo armado.<sup>8</sup>

Pese a sus diferencias, las guerrillas colombianas de los años sesenta compartieron su asentamiento en apartadas zonas rurales, una actividad militar limitada y la meta de la construcción del socialismo. De igual forma, a pesar de su inicial auge político, a finales de los sesenta y principios de los setenta las tres guerrillas más fuertes –FARC, ELN y EPL– experimentaban una crisis marcada por derrotas militares, divisiones internas, aislamiento político y una precaria influencia en el campo.<sup>9</sup>

Sin embargo, a comienzos de los años setenta el país enfrentó una fuerte conmoción social y política marcada por el déficit de legitimidad del bipartidismo en la última etapa del Frente Nacional, la cual se expresó con el fraude electoral del 19 de abril de 1970 contra la candidatura del exgeneral Gustavo Rojas Pinilla de la Alianza Nacional de Oposición (ANAPO),<sup>10</sup> así como por el auge de las luchas sociales estudiantiles, campesinas y de sectores urbanos.<sup>11</sup>

Retomando la fecha del fraude electoral, en enero 1974 se lanzó el Movimiento 19 de Abril (M-19) con una campaña publicitaria en la prensa nacional, el robo de la espada de Simón Bolívar y la toma del Concejo de Bogotá.<sup>12</sup> Con estas acciones el M-19 se proclamó como “el brazo armado del pueblo anapista”, cuyo objetivo inicial era la construcción del “socialismo a la colombiana”. Su núcleo fundador fue integrado por militantes provenientes de las FARC (Jaime Bateman, Javier Fayad, Iván Marino Ospina, Carlos Pizarro) y del ala socialista de la ANAPO (Andrés Almarales, Carlos Toledo Plata e Israel Santamaría).<sup>13</sup>

Bajo su liderazgo el M-19 introdujo nuevas ideas y tácticas en el repertorio guerrillero colombiano: el ideario nacionalista, antioligárquico y antiimperialista de Simón Bolívar, la unidad guerrillera a nivel nacional y latinoamericano; pero, sobre todo, introdujo la guerrilla urbana en el país, empleando diferentes formas de propaganda armada y acciones audaces en las ciudades, influidas por las experiencias guerrilleras del Cono Sur.<sup>14</sup> Desde sus inicios el líder máximo del M-19, Jaime Bateman –*el comandante Pablo*– estableció contacto con los Tupamaros de Uruguay y los Montoneros de Argentina, llegando a integrar a uruguayos exiliados en las filas del M-19, así como a adoptar conceptos organizativos de los Montoneros, transmitidos por el militante argentino *el gordo Paco*, como el modelo de Organización Político-Militar (OPM) que acogió el movimiento colombiano desde 1978.<sup>15</sup>

De esta manera, en una primera etapa entre 1974-1979, el M-19 se caracterizó por el intento de radicalizar las bases anapistas mediante la ANAPO Socialista, el uso de tácticas de guerrilla urbana y la meta del socialismo. No obstante, ante el fracaso de esta estrategia, en su V y VI Conferencia Nacional (1977 y 1978) el M-19 resuelve abandonar el anapismo, construir una Organización Político-Militar, organizar diferentes frentes de masas e iniciar las bases de un Ejército Rural con la instalación de “guerrilleras móviles”.<sup>16</sup>

En esta etapa el M-19 empezó a llevar a cabo acciones más desafiantes como el robo de más de mil armas del Cantón Norte de Bogotá a través de un túnel el 1 de enero de 1979, la cual desencadenó una escalada represiva amparada en el Estado de Sitio y el Estatuto de Seguridad (1978) establecidos por el gobierno de Julio César Turbay en alianza con los altos mandos militares. Esta acción terminó con la recuperación estatal de gran parte del arsenal, así como con la captura del grueso de los dirigentes del M-19 bajo denuncias masivas de torturas y violaciones de derechos humanos.<sup>17</sup>

Desde ese momento, el M-19 inicia una segunda etapa entre 1979-1981, caracterizada por el inicio de operaciones militares del Frente Sur en Caquetá a partir de la consolidación de una de las guerrillas móviles y, especialmente, ante el aumento del militarismo y la división ideológica en el seno de la izquierda; en su VII Conferencia Nacional (junio de 1979) proclamó el cambio de su objetivo de lucha por el socialismo a lucha por la democracia, a la que luego se agregó la paz y el diálogo nacional.<sup>18</sup> Esto último como resultado de la toma de la Embajada de República Dominicana en Bogotá, realizada en febrero-abril de 1980 por parte de un comando urbano del M-19 que exigía la liberación de los presos políticos, durante la cual el comandante Jaime Bateman planteó al gobierno colombiano el levantamiento del estado de sitio, una amnistía general y un diálogo nacional.<sup>19</sup> Luego, en sucesivas entrevistas, Bateman presentó su concepción de la revolución como una “fiesta”, así como la idea de una “cadena de afectos” que le protegían de la muerte, las cuales se convirtieron en elementos constitutivos de la identidad colectiva del movimiento.<sup>20</sup>

A su vez, con la instauración de dictaduras militares y el declive de las luchas guerrilleras en el Cono Sur, desde finales de los años setenta el M-19 reorientó sus relaciones internacionales hacia México, Centroamérica y Cuba a través de los contactos personales de Jaime Bateman con el gobierno sandinista, con Omar Torrijos en Panamá y, sobre todo, con Fidel Castro y el Departamento América, quienes les proporcionaron relaciones con otras guerrillas centroamericanas y representantes del gobierno libio de Muammar Gaddafi. De igual forma, alentado por el giro hacia la lucha por la democracia y la paz, desde 1982 el M-19 se vinculó a la Internacional Socialista y creó una Secretaría de Relaciones Internacionales con militantes encargados de la “diplomacia guerrillera” con gobiernos y representantes políticos de América Latina y Europa.<sup>21</sup>

De esta manera, a finales de la década de 1970 y principios de 1980 el M-19 se encontraba en una fase de consolidación como organización político-militar de carácter nacional, expandiendo su fuerza militar al ámbito rural, adoptando la lucha por la democracia y la paz, y estableciendo lazos conspirativos con otros movimientos guerrilleros del continente así como labores diplomáticas

con gobiernos de América Latina y Europa. En este periodo se empezaron a evidenciar los contactos del M-19 con núcleos militantes en Ecuador.

### **Nueva izquierda y lucha armada en Ecuador**

A diferencia de Colombia, la conflictividad social y política en Ecuador no derivó en una guerra civil abierta y prolongada, sino que la vida política ecuatoriana se vio asociada a los fluctuantes ciclos económicos, las disputas entre las oligarquías regionales, el caudillismo populista y el autoritarismo militar. Con el declive de la economía bananera que favoreció una relativa estabilidad política a principios de los años cincuenta, esta se vio fracturada por la volatilidad del caudillismo populista de José María Velasco Ibarra, la agudización del conflicto social en el gobierno derechista de Camilo Ponce (1956-1960) y el temor a la propagación de la Revolución Cubana en los años sesenta.<sup>22</sup>

En efecto, inspirados en la Revolución Cubana y enfrentados al gobierno derechista de Camilo Ponce, desde 1960 son creados los primeros movimientos de nueva izquierda en Ecuador, la mayoría de los cuales eran partidarios de la lucha armada. Primero se constituyó la Unión Revolucionaria de Juventudes Ecuatorianas (URJE), que en 1962 protagonizó el fracaso de la llamada “guerrilla de Toachi”. Luego es creado el Partido Socialista Revolucionario Ecuatoriano (PSRE), el cual propuso un “Tercer Frente” que incluía la lucha armada. Asimismo, influido por la escisión chino-soviética, se fundó el Partido Comunista Marxista Leninista Ecuatoriano (PCMLE), de carácter maoísta.<sup>23</sup>

Con el fracaso de estos primeros grupos de lucha armada en el país, desde 1965 son constituidos pequeños núcleos insurgentes clandestinos: entre ellos, el movimiento Vencer o Morir (VM) y el Destacamento de la Organización Secreta (DOS) que desaparecieron rápidamente. Este último constituyó la base del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) de orientación guevarista, creado entre 1965-1967 pero luego dividido en tres vertientes. Mientras tanto, a finales de los años sesenta surgen tanto el grupo AU-Shyris inspirado en la guerrilla tupamara uruguayana, como sectores cristianos partidarios de la Teología de la Liberación que crearon el Movimiento Revolucionario de Izquierda Cristiana (MRIC).<sup>24</sup>

Si bien la mayoría de estos grupos se propusieron la lucha armada, como fue reconocido por el exagente de la CIA Philip Agee en su célebre libro *La CIA por dentro* (1975), la infiltración de la agencia norteamericana en la izquierda, los movimientos sociales y las instituciones estatales les permitió a los militares ecuatorianos anticipar varios intentos de implantación de focos guerrilleros y controlar la influencia revolucionaria en Ecuador.<sup>25</sup> De hecho, con apoyo nortea-

americano se impuso una primera Junta Militar de Gobierno entre 1963-1966, de carácter conservador y anticomunista, que implementó la Doctrina de Seguridad Nacional enfocada en la lucha contra el “enemigo interno” bajo la primera Ley de Seguridad de 1964. Asimismo, luego de esta primera dictadura militar y varios gobiernos civiles interinos, se impuso el llamado Gobierno Nacionalista y Revolucionario de las Fuerzas Armadas, encabezado por el general Guillermo Rodríguez Lara (1972-1976), el cual implementó un programa reformista y desarrollista impulsado por la bonanza petrolera; pero con anuencia norteamericana esta segunda dictadura fue depuesta. No obstante, pese a sus diferencias, estos regímenes militares desplegaron una fuerte represión contra movimientos sociales y opositores políticos.<sup>26</sup>

Luego, tras el desgaste social de las dictaduras y sus crecientes disputas internas, los militares ecuatorianos acordaron un “retorno controlado” al orden democrático que permitió la votación de una nueva constitución en 1978, el ascenso del reformismo en los partidos políticos, así como una nueva disputa electoral en la que triunfó el joven abogado socialdemócrata Jaime Roldós (1979-1981).<sup>27</sup> Este mandatario lideró una política independiente de los centros de poder mundial, con una perspectiva latinoamericanista y “tercermundista” que invocaba el respeto a la democracia y los derechos humanos; pero en 1981 murió en un accidente aéreo en el que presuntamente participaron militares ecuatorianos vinculados al Plan Cóndor.<sup>28</sup>

En este sentido, el contraste entre el “retorno controlado” a la democracia en Ecuador y el avance de las luchas guerrilleras en Centroamérica y Colombia, con las cuales los grupos militantes ecuatorianos emprendieron importantes campañas de solidaridad —especialmente con Nicaragua y El Salvador—, sirvió de impulso para el emprendimiento de nuevas iniciativas revolucionarias. En este contexto, se producen nuevos reagrupamientos en la izquierda ecuatoriana que conducen a la posterior confluencia en un nuevo proyecto guerrillero, al que vincula una red de militantes ecuatorianos creada previamente por el M-19 colombiano.

### **La presencia del M-19 en Ecuador: de retaguardia a base política**

Como ha sido reseñado por el exmilitante y politólogo Darío Villamizar, una de las primeras evidencias de la relación del M-19 con Ecuador se reflejó en una anécdota comentada por el comandante Jaime Bateman en una entrevista en 1982. Según esta entrevista, seis meses después del robo de las armas del Cantón Norte de Bogotá en 1979, cuando Bateman junto a Carlos Toledo atravesaban la frontera hacia Ecuador, él conversó con un guardia fronterizo sobre unos avisos de búsqueda con sus fotos.<sup>29</sup>



De igual forma, los vínculos del M-19 en el país vecino se evidenciaron a partir de la captura de tres ecuatorianos en Colombia en 1979, quienes eran buscados por el secuestro y muerte del industrial José Antonio Briz ocurrida en 1977 en Quito, el cual fue llevado a cabo por un núcleo guerrillero liderado por el ecuatoriano Klever Gía Bustamante. Según dos publicaciones, este núcleo se refugió en Colombia y se integró a las filas del M-19, llegando algunos a participar de las guerrillas móviles, mientras Klever Gía se integró en el Frente Sur del M-19 e incluso llegó a ser designado como miembro de su Dirección Nacional. A partir de entonces, este grupo de ecuatorianos sería conocido informalmente como los “Gías” o “los Pepes” en el M-19, en alusión al apellido y el pseudónimo de su dirigente.<sup>30</sup>

Tres años después, la relación de la guerrilla colombiana con Ecuador se evidenciaría en la toma armada de la Embajada de República Dominicana en Bogotá, realizada por el M-19 entre febrero-abril de 1980, en la cual se exigía la liberación de todos los presos políticos en Colombia. En el listado de presos políticos entregado por el M-19 se encontraban los militantes ecuatorianos de los “Gías”, aunque estos ya habían sido capturados por autoridades colombianas y entregados a las autoridades ecuatorianas para su reclusión en el Penal García Moreno en Quito.<sup>31</sup>

A su vez, en marzo de 1981, un grupo de treinta guerrilleros del M-19 al mando de Carlos Toledo Plata, que había desembarcado en la costa colombiana de Nariño para sumarse al Frente Sur en Caquetá, tras errores en la logística y presionados por la persecución de los militares colombianos, se dirigió hacia la frontera norte de Ecuador, en San Lorenzo (Esmeraldas), para solicitar asilo político al gobierno ecuatoriano de Jaime Roldós. Pero en su travesía estos militantes fueron interceptados por tropas del Ejército ecuatoriano, quienes los entregaron unilateralmente a sus homólogos colombianos, evidenciando a su vez los acuerdos de cooperación entre los ejércitos de ambos países.<sup>32</sup>

Esto demuestra que desde 1979 el M-19 tenía como su retaguardia o refugio externo al Ecuador, así como las estrechas relaciones con el pequeño núcleo guerrillero ecuatoriano de los “Gías” con la guerrilla colombiana. De hecho, de acuerdo con los testimonios de exmilitantes alfaristas, el grupo de los “Gías” había iniciado una nueva organización clandestina, “La O”, con militantes provenientes del MIR, sectores cristianos, el PSRE y un grupo llamado Avanzada Obrero Campesina. Pero tras la captura de Klever Gía en Colombia y su posterior reclusión en Ecuador en 1980, él designó a un pequeño número de grupos ecuatorianos para que recibieran formación militar en territorio colombiano con el fin de organizar su fuga.<sup>33</sup>

En Colombia este grupo de ecuatorianos integrado por Paco Torres (*Ángel*), Juan Carlos Acosta (*Emilio*) y Patricia Peñaherrera (*Amaranta*), entraron en

contacto con los comandantes del M-19, Germán Rojas (*Raúl*) y Jaime Bateman (*Pablo*), recibiendo entrenamiento militar durante tres meses para regresar luego al Ecuador. Sin embargo, tras un desacuerdo con Klever Gía, los tres ecuatorianos se integraron a las filas del M-19 en Putumayo, abandonando su misión inicial. Mientras tanto, el 18 de diciembre de 1980 el grupo de los “Gías” llevó a cabo su fuga armada del Penal García Moreno en Quito.<sup>34</sup>

De esta manera, para el año de 1981 Patricia Peñaherrera y Juan Carlos Acosta regresaron al Ecuador para integrarse a un núcleo de apoyo y logística del M-19 en este país, al parecer previamente conformado por colombianos en Quito y Guayaquil, el cual desde entonces se integró con ecuatorianos y sostuvo comunicación directa con el grueso de la dirección del M-19, incluyendo a Jaime Bateman (comandante *Pablo*) y Gerardo Quevedo (*Pedro Pacho*, jefe de logística del M-19).<sup>35</sup> A este grupo en Ecuador se integraron militantes ecuatorianos como Juan Cuví, Elizabeth Muñoz, Santiago Kingman, Marco Flores y, posteriormente, Arturo Jarrín –futuro dirigente máximo de AVC–, llegando a sumar entre quince a veinte militantes, la mayoría de los cuales obtuvieron formación política y militar en el M-19.<sup>36</sup>

De acuerdo con las fuentes consultadas, con este núcleo de ecuatorianos el M-19 se planteó ya no sólo mantener una retaguardia en el Ecuador, sino también establecer una base política que apoyara sus aspiraciones en Colombia. Este grupo tuvo como misión crear una red de infraestructura y logística en las zonas limítrofes de Ecuador con Colombia para el abastecimiento de recursos, armas e información. Así, en las provincias del norte de Ecuador de Esmeraldas y Lago Agrio se establecieron dos redes de operaciones logísticas que contaban con fincas, autos, armas y equipos de comunicaciones para apoyar al Frente Sur del M-19 en Colombia. Igualmente, algunos miembros de este núcleo se vincularon al partido Izquierda Democrática y contactaron personalidades políticas ecuatorianas que eran vistas como posibles aliados por su afinidad en las propuestas del M-19.<sup>37</sup>

Según los testimonios recolectados, entre 1981 y 1982 este núcleo apoyó logísticamente al M-19 en varias actividades; entre las más comunes estuvo el traslado de armas y medios técnicos y económicos a través de la frontera. Entre las actividades específicas, este grupo planificó, aunque no ejecutó, la llegada de una avioneta con armas para el M-19 en las playas esmeraldeñas. De igual forma, este núcleo proveyó refugio clandestino en Ecuador a los dirigentes del M-19 y a varios miembros de sus familias, desde Jaime Bateman a Javier Fayad, pasando por Iván Marino Ospina, Carlos Pizarro o Gustavo Arias (*Boris*). Asimismo, el grupo apoyó la realización de al menos dos reuniones de dirigentes del M-19 en Ecuador y, especialmente, ayudó a la preparación y traslado desde el territorio

ecuatoriano de los asistentes a la VIII Conferencia Nacional del M-19, realizada el 7 de agosto de 1982 en las selvas del Putumayo, en el Sur de Colombia.<sup>38</sup>

Siendo parte de este núcleo, Patricia Peñaherrera se integró a las filas del M-19 por completo y, tras sobresalir en un curso de formación militar en Cuba en 1983, fue designada como comandante de las Tropas Especiales e integrante de la Dirección Nacional del M-19, convirtiéndose en la mujer extranjera con más alto rango militar de esta guerrilla.<sup>39</sup> A su vez, en enero de 1983, esta red clandestina apoyó al M-19 en el asalto al Banco de Fomento de Lago Agrio, en la zona nororiental del Ecuador, en el cual la policía ecuatoriana halló como sospechosos a Miguel Jarrín y Marco Flores, quienes también luego se integraron a las filas del M-19 en Colombia.<sup>40</sup>

De esta manera, este núcleo y red de logística de ecuatorianos tuvo contacto directo y frecuente con el grueso de la dirigencia del M-19; todos obtuvieron formación política y militar, grados militares, e incluso algunos se integraron por completo en las filas de la guerrilla colombiana. Esto les proveyó de una experiencia política, militar y conspirativa que sería usada para apoyar la creación de un nuevo movimiento guerrillero en Ecuador. En efecto, como veremos, en territorio ecuatoriano se avanzaba en la construcción de un nuevo proyecto revolucionario unificado al que se vincula el núcleo de apoyo del M-19.

## **Surgimiento de AVC**

Similarmente a las guerrillas urbanas en el Cono Sur y el M-19 en Colombia, desde inicios de 1983 en Ecuador se lanzó un nuevo movimiento guerrillero con una campaña publicitaria con la consigna “¡Alfaro Vive Carajo!”, seguido por el robo del busto y las espadas del antiguo líder de la revolución liberal ecuatoriana Eloy Alfaro. El nuevo grupo, que tomó su nombre de aquella consigna inicial, surgió de la articulación de varios núcleos militantes que confluyeron en la creación de una sola organización político-militar que recuperara el legado alfarista como parte de un programa de lucha por la democracia, justicia social, soberanía nacional y “patria grande latinoamericana”, en contra de la dominación oligárquica y norteamericana en el Ecuador.<sup>41</sup>

Por su emergencia a inicios de los años ochenta, AVC se nutrió de las anteriores experiencias guerrilleras del continente, compartiendo la recuperación de personajes e ideales nacionalistas y latinoamericanistas de estos movimientos, como lo hicieron el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) de Nicaragua, el Farabundo Martí para la Liberación Nacional de El Salvador (FMLN) y el M-19 en Colombia. De igual forma, AVC compartió con estos el énfasis en la acción revolucionaria frente al “teoricismo” de la izquierda tradicional, así

como la articulación de diferentes formas de lucha dentro de una sola organización político-militar, la OPM.<sup>42</sup>

Como indican diversas fuentes, los orígenes de AVC se remontan a inicios de los años ochenta, cuando un grupo inspirado en la guerrilla tupamara llamado Brigadas Pintag, militantes provenientes del MIR (MIR Voz Rebelde y MIR Manabí), y el reactivado grupo de Kleber Gía, convergieron en la idea de crear una Organización Político Militar, “La O”.<sup>43</sup> Paralelamente se había creado el grupo “Los Chapulos”, compuesto por activistas universitarios disidentes del MRIC, encabezado por Arturo Jarrín, Hamet Vásconez, Ketty Erazo, Teresa Mosquera, Rosa Rodríguez, Alejandro Andino y Carmen Loaiza, quienes con excepción de los dos últimos participaron en actividades de solidaridad internacionalista en Nicaragua, El Salvador y Colombia.<sup>44</sup>

Dentro de este último grupo, Arturo Jarrín fue el líder que articuló a los diferentes núcleos militantes en un solo proyecto insurgente. Primero integró al núcleo de apoyo del M-19 en Ecuador que –como ya mencionamos– era integrado por Juan Carlos Acosta, Juan Cuvi y Santiago Kingman. Segundo, adhirió a los núcleos del MIR Voz Rebelde liderado por cuadros estudiantiles como Fausto Basantes, Ricardo Merino, Antonio Rodríguez, Fabián Ramírez y, posteriormente, Mireya Cárdenas y Luis Vaca. Tercero, incluyó a los miembros del MIR Manabí integrado por cuadros campesinos de esta provincia liderados por Ángel Solórzano. Cuarto, sumó a los núcleos provenientes de las experiencias guerrilleras del PSRE y VM de los años setenta en Guayas integrados por sectores estudiantiles, campesinos y barriales como Edgar Frías, Patricio Baquerizo, Jorge Lima, William Ávila y Pedro Moncada. Quinto, reunió a los núcleos revolucionarios de Jorge Chiriboga –antiguo miembro del PSRE– de los años setenta con influencia campesina en Esmeraldas.<sup>45</sup>

En la I Conferencia Nacional del AVC, realizada en febrero de 1983 en Esmeraldas, estos grupos constituyeron las Fuerzas Revolucionarias del Pueblo Eloy Alfaro (FRPEA), el cual se mantendría en secreto bajo la consigna “¡Alfaro Vive, Carajo!” que luego el movimiento acogió como su nombre. Asimismo, en esta conferencia AVC se planteó crear una organización político-militar, un ejército popular y un frente político de masas, mediante una acumulación “silenciosa” de fuerzas, aunque progresivamente se impuso la idea de una acumulación “en caliente”, a través de una intensa propaganda armada y operatividad urbana que posteriormente fue motivo de debates y rupturas.<sup>46</sup>

Desde sus primeros años AVC centró su actividad en las ciudades con acciones para su financiamiento y abastecimiento de armas –como asaltos a bancos, compañías o personal de seguridad–, así como numerosas acciones de propaganda armada (tomas de medios de comunicación, entrega de alimentos a trabajadores en huelgas y el estallido de bombas panfletarias en las ciudades). De igual for-

ma, el grupo alfarista se propuso la creación de un Frente Antioligárquico que unificara a los sectores democráticos contra la oligarquía ecuatoriana; buscaron cualificar sus cuadros con formación política y militar al interior y exterior del país; así como crear las bases logísticas para la posterior instalación de una fuerza militar rural en la zona de Esmeraldas.<sup>47</sup>

Sin embargo, un año después de su emergencia AVC enfrentó al gobierno socialcristiano de León Febres Cordero (1984-1989), el cual se caracterizó por la adhesión a las fórmulas neoliberales, las respuestas autoritarias a los conflictos sociales y la oposición política, así como el alineamiento internacional con el gobierno estadounidense de Ronald Reagan.<sup>48</sup> Bajo este mandato, con asesoría estadounidense e israelí se reorganizó la estrategia contrainsurgente de las fuerzas armadas ecuatorianas, la cual se orientó al aniquilamiento de la dirigencia de AVC, que provocó un aumento súbito de denuncias de torturas y violaciones de derechos humanos.<sup>49</sup> En este contexto, las organizaciones guerrilleras de AVC y M-19 establecieron formas más elevadas de cooperación e intercambio a nivel transnacional.

### **M-19 y AVC: Intercambio, accionar conjunto y coalición trasnacional**

Como se mencionó previamente, el núcleo de apoyo del M-19 en Ecuador que participó de la fundación de AVC desde entonces mantuvo el vínculo y sirvió de puente entre las dos organizaciones insurgentes. Este grupo de apoyo tuvo un rol importante al conectar a Arturo Jarrín, el líder articulador de AVC, con la comandancia del M-19, en particular con Jaime Bateman, durante la VIII Conferencia Nacional del movimiento colombiano en 1982. Asimismo, una parte importante de la infraestructura inicial de AVC –armas, dinero, casas, vehículos– la aportó este grupo que ya había construido una base para las tareas de apoyo al M-19 en Ecuador. Sin embargo, para los militantes ecuatorianos su participación en el núcleo de apoyo al M-19 suponía cualificarse y dotarse de los recursos necesarios para la creación de su propio proyecto insurgente en el país, mientras el M-19 conocía y aceptaba estos planes.<sup>50</sup>

De esta forma, el núcleo de apoyo potenció los vínculos entre AVC y el M-19 como relaciones horizontales entre organizaciones insurgentes con proyectos políticos afines, pese a su marcada diferencia en experiencia y desarrollo de la lucha armada. Esto permitió que las relaciones entre el M-19 y AVC se orientaran hacia formas más elevadas de cooperación e intercambio de recursos y militantes, así como la coordinación de acciones conjuntas en ambos países, pero también bajo una relación asimétrica debido a la desigualdad de recursos y experiencia

entre ambas organizaciones – lo que posteriormente llevaría a críticas y rupturas en el grupo ecuatoriano.

### **Cooperación e intercambio de recursos y militantes**

Entre las primeras formas de cooperación e intercambio entre las dos organizaciones se encuentra el entrenamiento militar conjunto en Libia, gestionado por el M-19, que desde entonces posibilitó a ciertos militantes ecuatorianos, peruanos y panameños el acceso a contactos políticos internacionales para la búsqueda de apoyo. En efecto, en 1982, a través de funcionarios cubanos Jaime Bateman había hecho contacto con el gobierno libio de Muammar Gaddafi y, a inicios de 1983, lideró una delegación de dirigentes guerrilleros latinoamericanos que buscaban el apoyo libio para formar un ejército guerrillero continental; además de Bateman participaron Gerardo Quevedo y Vera Grabe por el M-19, Juan Carlos Acosta por el AVC y Víctor Polay del Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA) del Perú.<sup>51</sup>

Tras la reunión entre Gaddafi y Bateman se acordó la realización de un primer curso de formación política y militar en Libia, el cual se llevó a cabo entre septiembre de 1983 y marzo de 1984 con la participación de treinta colombianos del M-19, diecisiete ecuatorianos de AVC y diez militantes entre panameños y costarricenses<sup>52</sup>. Como ha sido reseñado por varios ex-militantes de ambos países, la experiencia formativa en Campo Arrow (Trípoli) fue valorada de forma diversa. Para los integrantes de AVC fue una experiencia destacada debido a que para 1984 recién habían salido a la luz pública y este viaje le permitió a Arturo Jarrín consolidar su mando y cohesionar su grupo;<sup>53</sup> mientras que para el M-19 este curso no significó grandes aportes en lo militar, en cuanto estos ya contaban con una significativa experiencia guerrillera urbana y rural.<sup>54</sup>

En adelante tuvieron lugar más viajes a Libia en búsqueda de apoyo económico, logístico y de formación para el M-19 y AVC. En la Segunda Conferencia Mundial de la Mathaba realizada en Trípoli el 18 y 19 de marzo de 1986, participaron delegaciones del M-19, AVC y otras guerrillas latinoamericanas. Luego, un tercer curso de formación militar en Libia se realizó en 1987, con la participación de militantes de guerrillas colombianas –el M-19, el EPL y el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT)–, del Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR) de Chile y del AVC de Ecuador. Pero de nuevo se registraron voces inconformes por la experiencia acumulada de las guerrillas colombianas, las diferencias culturales con el país de hospedaje, así como el maltrato tanto a los militantes africanos como a las mujeres por parte de miembros del ejército libio.<sup>55</sup>

## Intercambio de militantes para la formación “en caliente”

Desde los dos primeros años de AVC se planteó la formación político-militar “en caliente” de sus militantes como combatientes internacionalistas en el exterior, en la cual las mujeres tuvieron una destacada participación: ya sea en el FMLN en El Salvador, el FSLN en Nicaragua y, sobre todo, tanto por su cercanía como por facilidad de acceso fronterizo, en el M-19 en Colombia.<sup>56</sup> Específicamente, al territorio colombiano se trasladaron los militantes ecuatorianos que estaban “quemados”, es decir, que eran perseguidos por la policía ecuatoriana por acciones guerrilleras pasadas –como Miguel Jarrín y Marco Flores–, o porque la organización les ofreció ese entrenamiento “en caliente”, como Elizabeth Muñoz y María Clara Eguiguren.<sup>57</sup>

Desde entonces estos militantes ecuatorianos se convirtieron en combatientes del M-19, pero su reconocimiento como internacionalistas era conocido solo por los dirigentes del grupo receptor, pues en el territorio colombiano ellos debieron hacerse pasar como “pastusos” o nacidos en Pasto, la ciudad en Colombia más cercana a la frontera norte del Ecuador con muchos rasgos culturales comunes, cuya porosidad fronteriza era aprovechada por los militantes para evitar levantar sospechas de la colaboración insurgente entre los dos países.<sup>58</sup>

Buena parte de estos militantes ecuatorianos permanecieron entre uno a dos años en el M-19, llegando a participar en importantes campañas militares que realizó la guerrilla colombiana para presionar la firma de una tregua militar y el inicio del “diálogo nacional” entre 1982-1984. De hecho, siguiendo los testimonios recolectados, tres ecuatorianos –Patricia Peñaherrera, Marco Flores y *Jacinto*– participaron de un curso de formación de oficiales militares del M-19 que se realizó durante 1983 en Cuba, para luego sumarse a otros ecuatorianos que estaban en Colombia.<sup>59</sup>

Este pequeño contingente de ecuatorianos participó en las campañas militares del M-19 como la toma de Corinto y Miranda (Cauca) –en marzo de 1984–, con la cual inició operaciones su Frente Occidental, así como en la toma de Yumbo (Valle) –en abril del mismo año–; esas operaciones terminaron con la firma del Acuerdo de Tregua y Cese al Fuego con el gobierno colombiano, en los municipios de Corinto (Cauca) y El Hobo (Huila) el 24 de agosto de 1984.<sup>60</sup>

De igual forma, para diciembre de 1985 el grupo de combatientes ecuatorianos en el M-19 participó en la “batalla de Yarumales” en el departamento del Cauca, donde las fuerzas guerrilleras al mando de Carlos Pizarro resistieron durante más de quince días un cerco de aniquilamiento del ejército colombiano, a partir del cual el M-19 pasó de la guerra de movimientos a la guerra de posiciones, aplicando el uso de técnicas militares vietnamitas aprendidas en Cuba.<sup>61</sup> Posteriormente, este contingente de ecuatorianos participó en el Congreso de los

Robles (Cauca) en febrero de 1985, durante el cual se realizó la IX Conferencia Nacional del M-19, a la cual asistieron personalidades políticas ecuatorianas como Francisco Huerta del Partido Liberal y Fausto Dután del Frente Unitario de Trabajadores, así como los dirigentes guerrilleros Fausto Basantes de AVC y Víctor Polay del MRTA peruano.<sup>62</sup>

Esta conferencia proclamó la estrategia de “ser gobierno”, con la cual el M-19 se concentró en las ciudades con el fin de crear las bases para una futura insurrección popular, mediante la creación de Campamentos de Paz y Milicias Urbanas –luego Milicias Bolivarianas– que se extendieron por los principales centros urbanos del país (Cali, Bogotá y Medellín). En la Conferencia de los Robles al parecer también se acordó la creación de una fuerza militar de guerrilleros latinoamericanos, inspirados en la experiencia del ejército bolivariano, conocida como el Batallón América.<sup>63</sup>

### **Acciones conjuntas en Ecuador**

Si bien es muy probable que, como parte de las relaciones entre AVC y el M-19, estas organizaciones llevaran a cabo distintas acciones conjuntas en Ecuador y Colombia, sólo dos acciones conjuntas en territorio ecuatoriano fueron conocidas públicamente por sus consecuencias: primero, el robo de más de quinientas armas de la base policial del Rastrillo en Quito en marzo de 1985 y, segundo, el secuestro del banquero ecuatoriano Nahim Isaías en Guayaquil en agosto del mismo año.

Según los testimonios recolectados por el exmilitante alfarista Jimmy Herrera, a partir de la Conferencia de Los Robles entre el M-19 y AVC se empezó a planificar el robo del Rastrillo o depósito de armas de la Policía de Quito, el cual se llevó a cabo el 12 de marzo de 1985 por parte de un comando urbano disfrazados con uniformes de policías. Al parecer, el comando conjunto estuvo integrado por miembros de las fuerzas especiales del M-19 –quienes dirigieron la acción– y cuadros urbanos de AVC. Una parte del arsenal –las armas largas– fue enviado vía terrestre para Colombia; la otra parte fue escondida en dos lugares en Quito, pero el principal escondite fue detectado y buena parte de las armas fueron recuperadas por la policía ecuatoriana.<sup>64</sup>

Posteriormente, en una acción al parecer planeada previamente por el M-19 y apoyada por AVC –en particular por el anterior núcleo del M-19 en Ecuador–, un comando seleccionado de ambos grupos secuestró al banquero ecuatoriano Nahim Isaías en Guayaquil el 7 de agosto de 1985. Pero en su retirada el comando guerrillero fue interceptado por la policía que capturó a tres militantes, lo que les obligó a buscar un improvisado sitio de reclusión en las “casas de



seguridad” de AVC. Tras varios allanamientos en los que fueron capturados y torturados ocho militantes –uno de los cuales, Juan Carlos Acosta, muere a raíz de las torturas–, la policía ecuatoriana ubicó el refugio y el 2 de septiembre de 1985 el presidente León Febres Cordero ordenó el asalto armado de la vivienda, que terminó con la muerte a sus cinco ocupantes, incluyendo al secuestrado.<sup>65</sup>

La acción dejó un saldo de nueve muertos y siete capturados entre militantes del AVC y el M-19, generando una profunda conmoción nacional, así como una fuerte discusión en las filas alfaristas. En efecto, en la II Conferencia Nacional de AVC, realizada en Esmeraldas en noviembre de 1985, sin contar con la participación de todos los convocados debido a un cerco militar en la zona, tuvo lugar un debate irresuelto entre Arturo Jarrín y Ricardo Merino en torno a si debían continuar con la acción armada o iniciar un periodo de repliegue.<sup>66</sup>

### **Una coalición guerrillera transnacional: el Batallón América**

La idea de una fuerza guerrillera latinoamericana conjunta se remonta a la primera reunión entre los dirigentes guerrilleros del M-19, el AVC y el MRTA en Libia en 1983. Al parecer esta idea fue madurando hasta el Congreso de Los Robles (febrero de 1985), donde se reencontraron los líderes de las tres organizaciones guerrilleras. No obstante, su creación habría tenido lugar el 20 de diciembre 1985 cuando el M-19 organizó una reunión en un campamento que denominaron “Campo América”, en el departamento del Cauca, Colombia. Allí se congregaron un grupo de combatientes del M-19, del Movimiento Armado Quintín Lame (MAQL) –la guerrilla indígena colombiana surgida en diciembre de 1984–, el AVC, el MRTA y otros militantes ecuatorianos que no se dieron a conocer en su momento, como un sector de los “Gías” y de Montoneras Patria Libre (MPL), un grupo disidente de AVC surgido en 1986.<sup>67</sup>

En aquel campamento se creó el Batallón América como una coalición de fuerzas guerrilleras de Colombia, Ecuador y Perú que pretendía constituirse en un “germen del Ejército Bolivariano” para impulsar la conquista de la democracia a nivel continental. Para ello se planeó el desarrollo de la campaña militar “Paso de Vencedores”, la cual buscaba avanzar militarmente desde la zona rural del Cauca hasta la ciudad de Cali –la urbe más importante del suroccidente colombiano–, donde se esperaba que las milicias urbanas del M-19 lideraran un levantamiento popular y la toma militar de la ciudad.<sup>68</sup>

Según las fuentes encontradas, el Batallón América se integró con cerca de cuatrocientos combatientes y contó con la participación de las escuadras Luis Vargas Torres del AVC, Chang Diego Cristóbal, Túpac Amaru y Leoncio Prado del MRTA y las compañías del M-19, además del grupo de ecuatorianos que no

hizo pública su participación (“Gías” y MPL). El 1 de enero de 1986 el Batallón América inició su campaña militar con la toma armada de los municipios de Jambaló, Silvia, y Morales (Cauca), que continuó hasta el 13 marzo de 1986 cuando con dificultades una columna guerrillera llegó a las zonas adyacentes de Cali, en Pance y Villacarmelo. No obstante, estas tropas guerrilleras sufrieron muchas bajas en combate, así como una considerable desertión de los combatientes indígenas del MAQL y del MRTA peruano, lo que frustró el plan de la toma militar de Cali, debido también a que buena parte de las milicias urbanas del M-19 habían sido reducidas a finales del año anterior.<sup>69</sup>

Si bien el Batallón América tenía contemplado trasladar sus fuerzas al Ecuador y luego a Perú, el fracaso de su campaña en el territorio colombiano llevó a abandonar dichos planes. Sin embargo, con la creación de esta coalición guerrillera los militantes ecuatorianos en el M-19 pasaron a ser formalmente reconocidos como parte del AVC, ya no como otros colombianos “pastusos”, dando paso a una mayor integración e imbricación de las dos organizaciones.<sup>70</sup>

Hasta el momento no se ha encontrado un documento del conjunto de las organizaciones que registre algún balance de la experiencia del Batallón América, pese a que algunos militantes conocieron la realización de una reunión evaluativa entre los dirigentes del M-19. No obstante, algunos militantes ecuatorianos sobrevivientes que luego hicieron parte de una corriente disidente dentro de AVC, han subrayado que existió un desacuerdo al interior del Batallón América acerca de la dispersión de los combatientes en las diferentes columnas guerrilleras, así como sobre el papel hegemónico del M-19 en la vocería de la campaña. De igual forma, han señalado que el M-19 subestimaba a los demás grupos guerrilleros de la coalición, cuando en las declaraciones públicas el comandante colombiano Carlos Pizarro ponía énfasis en las nacionalidades y no en las organizaciones participantes.<sup>71</sup>

Sin embargo, el fracaso de la campaña militar del Batallón América coincidió con una etapa de declive y crisis de ambos movimientos guerrilleros en sus respectivos países. En AVC desde 1986 tuvo lugar una crisis de dirección debido al aniquilamiento de sus principales dirigentes, así como el hallazgo de sus “casas de seguridad” y comandos guerrilleros debido a la infiltración en sus filas y a la guerra sucia contrainsurgente adelantada por el gobierno de León Febres Cordero (1984-1988). Esta crisis llevó a que sucesivamente los militantes ecuatorianos que estaban en Colombia se integraran a las filas del AVC en Ecuador para intentar recomponer el movimiento y se concentraran en la instalación de un Frente Militar Rural que acabó sin éxito.<sup>72</sup>

Por su parte, el M-19 entró en declive tras la toma del Palacio de Justicia y su recuperación por parte del ejército colombiano, el 6 y 7 de noviembre de 1985, en las que fueron asesinados varios de sus dirigentes y buena parte de su

popularidad comenzó a desmoronarse. También, por la sucesiva muerte de sus comandantes –como Iván Marino Ospina en agosto de 1985 y Álvaro Fayad en marzo de 1986–, el desmantelamiento de las milicias urbanas en las ciudades y el fracaso de la campaña militar del Batallón América.<sup>73</sup>

Según algunos de los testimonios consultados, esta etapa de crisis entre el M-19 y el AVC provocó un reflujo sustancial en las relaciones entre estos movimientos, los cuales terminaron llevando a cabo un replanteamiento de la lucha armada y el inicio de negociaciones de paz en cada país.<sup>74</sup> Específicamente, la frecuencia de los contactos entre los dos movimientos disminuyó, debido tanto a la dificultad para sostener la fuerza guerrillera en sus propios países, como por el aumento de la coordinación y la vigilancia de las fuerzas militares ecuatorianas y colombianas sobre las fronteras.<sup>75</sup>

De acuerdo a la información hasta ahora recopilada, durante la crisis de las dos organizaciones guerrilleras, los vínculos entre ambas se orientaron ya no hacia el intercambio de recursos y militantes o a las acciones militares conjuntas como ocurrió en los años anteriores, sino al intercambio de ideas políticas, que contribuyeron al replanteamiento de la lucha armada y el inicio de negociaciones de paz en ambos países. Al menos así lo indican algunos de los exmilitantes entrevistados, cuando refieren la realización de varias reuniones políticas entre los dirigentes del M-19 y AVC entre 1988-1990, en las que estos compartían sus puntos de vista sobre la situación de sus organizaciones en cada contexto.<sup>76</sup>

## Conclusiones

Como se ha sugerido en este artículo, apoyados en una cultura de la revolución compartida entre los movimientos de nueva izquierda en Colombia y Ecuador –marcada por la persistencia del ideal unionista latinoamericano, la recuperación de los idearios bolivariano y alfarista, la comunicación y los aprendizajes de experiencias guerrilleras de Cuba, el Cono Sur y Centroamérica–, pero también aprovechando las posibilidades migratorias y la porosidad cultural de la frontera colombo-ecuatoriana, las guerrillas del M-19 y AVC sostuvieron unas fluidas relaciones de apoyo y solidaridad que atravesaron las fronteras.

El surgimiento de las relaciones transnacionales entre estas guerrillas, según los testimonios y fuentes recolectadas, obedecieron a tres procesos. Primero, la existencia de lazos previos de los dirigentes del M-19 en el Ecuador y su empleo para la creación de una retaguardia externa desde finales de los años setenta. Segundo, la formación de un núcleo y red de apoyo clandestino transnacional del M-19 en el país vecino, que convirtió al territorio ecuatoriano en una base política a inicios de los años ochenta. Tercero, la contribución de esta red –con

recursos, armas y experiencia— a la creación de AVC en Ecuador en 1983, la cual sirvió de puente para el mantenimiento de los vínculos entre las dos organizaciones insurgentes, aunque bajo una relación asimétrica por su desigual experiencia y recursos acumulados.

Una vez establecidas las relaciones entre ambas organizaciones, a partir de la reunión entre los dirigentes de ambos movimientos se concretaron varias formas de cooperación e intercambio de recursos y militantes. En primer lugar, el entrenamiento militar conjunto de combatientes en Libia inicialmente entre 1983-1984, luego en 1986 y finalmente en 1987. Segundo, el intercambio y acceso a contactos políticos internacionales para la búsqueda de apoyo a través del gobierno libio. Tercero, la formación “en caliente” de militantes ecuatorianos que participaron en importantes campañas militares del M-19 en Colombia, las que condujeron al inicio de su primer proceso de paz entre 1982-1985.

Asimismo, las relaciones transnacionales entre el M-19 y el AVC evolucionaron hacia la coordinación de acciones conjuntas en ambos países, como se evidenció con el robo del depósito de armas del Rastrillo en Quito, en marzo de 1985, y el secuestro del banquero Nahim Isaías en Guayaquil, en agosto del mismo año. De igual forma, estas relaciones contribuyeron a la creación de una coalición guerrillera transnacional conocida como el Batallón América, concebido a finales de 1985 como un “germen del Ejército Bolivariano” e integrado por combatientes colombianos (del M-19 y el MAQL), ecuatorianos (el AVC, el MPL y el grupo de los “Gías”), y peruanos (MRTA); cuyo fracaso implicó cuestionamientos de sectores disidentes de AVC sobre el rol hegemónico del M-19.

El fracaso de la campaña militar del Batallón América coincidió con una etapa de crisis y declive de ambos movimientos guerrilleros en sus respectivos contextos nacionales. Los testimonios de los ex-militantes sobre esta crisis parecen comprobar la hipótesis acerca de un cambio cualitativo en los intercambios entre el M-19 y AVC, los cuales en adelante no se orientaron hacia el intercambio de recursos, militantes y acciones militares, sino hacia al intercambio de ideas políticas sobre las perspectivas de desarrollo del proyecto insurgente que terminaron contribuyendo al replanteamiento de la lucha armada y el inicio de negociaciones de paz en cada contexto.

En este sentido, a partir del caso de las relaciones entre el M-19 y AVC parece viable concluir que los lazos trasfronterizos entre organizaciones guerrilleras fueron cruciales tanto para el surgimiento, como para la consolidación y el replanteamiento de la lucha armada. Específicamente, para el contexto ecuatoriano, donde el inicio de la lucha armada había sido truncado desde los años sesenta, los lazos transfronterizos con el M-19 dotaron de recursos, ideas, contactos y experiencias importantes a los militantes ecuatorianos para la posterior creación de AVC.

De igual forma, para el contexto colombiano los lazos transfronterizos con militantes ecuatorianos aportaron personal, recursos, logística, refugio y apoyo político significativos para la consolidación política y militar del M-19 desde finales de los años setenta. Asimismo, con el declive y la crisis simultánea de ambos proyectos insurgentes las relaciones transnacionales entre M-19 y AVC resultaron fundamentales para el intercambio de ideas y puntos de vista que condujeron a la búsqueda de salidas políticas negociadas de la guerra y su replanteamiento partidario en ambos países.

## Notas

- 1 Este artículo corresponde a un avance de investigación de la tesis de Maestría en Sociología de FLACSO-Ecuador que cursa el autor, el cual fue presentado como ponencia en el Workshop Internacional: “La cultura intelectual de la revolución en América Latina”, organizado por el Instituto Mora, London School of Economics and Political Science (LSE) y la Red de Investigación sobre la Nueva Izquierda Revolucionaria, en México D.F. el 9 y 10 de junio de 2016. Sea esta la oportunidad para agradecer la confianza, el apoyo y los comentarios oportunos tanto al proyecto de investigación como al presente artículo que he recibido generosamente de Alberto Martín Álvarez.
- 2 Sobre las periodizaciones de las etapas de las guerrillas en América Latina puede consultarse una cada vez más extensa bibliografía: Richard Gott, *Las guerrillas en América Latina* (Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1971); Michael Löwy, *El marxismo en América Latina (De 1909 a nuestros días). Antología*. (México D.F.: Ediciones Era, 1982); Timothy Wickham-Crowley, *Guerrillas and Revolution in Latin America: A comparative study of insurgents and regimes since 1956* (Princeton: Princeton University Press, 1992); Jorge Castañeda, *La utopía desarmada. Intrigas, dilemas y promesa de la izquierda en América Latina* (México D.F.: Tercer Mundo, 1994); Gabriel Gaspar, *Guerrillas en América Latina*, (Santiago de Chile: FLACSO, 1997). Para balances recientes sobre estas periodizaciones véase varios de los textos impulsados desde la Red de Investigación sobre la Nueva Izquierda: Julieta Bartoletti, “Organizaciones armadas revolucionarias latinoamericanas: problemas y propuestas de análisis”, *Revista Pilquen*, 14 (2011), pp 1-14; Martín, Alberto y Rey, Eduardo, “La oleada revolucionaria latinoamericana contemporánea, 1959-1996. Definición, caracterización y algunas claves para su análisis”. *Naveg@mérica, Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas*, 9 (2012); Verónica Oikión, Eduardo Rey y Martín López (eds.), *El estudio de las luchas revolucionarias en América Latina (1959-1996). Estado de la cuestión* (México: El Colegio de Michoacán, Universidad de Santiago de Compostela, 2014); Oikión, Verónica y Rey, Eduardo, “La lucha armada latinoamericana en perspectiva (1959-1996)”, *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, V: 9 (2016), pp. 13-32; Alberto Martín y Eduardo Rey (eds.), *Revolutionary Violence and the New Left. Transnational Perspectives* (New York: Routledge, 2017).
- 3 En las publicaciones de ambos grupos ha predominado la literatura testimonial: biografías, relatos y entrevistas de los dirigentes y militantes; mientras que los pocos estudios académicos se han centrado en diferentes dimensiones, coyunturas o la trayectoria nacional de cada movimiento sin abordar los lazos transfronterizos entre sí. Por su parte,

- en las publicaciones que se refieren de manera fragmentaria a las relaciones entre ambos movimientos, en su mayoría de carácter testimonial escritos por los mismos exmilitantes, se cuentan: Darío Villamizar, *Ecuador 1960-1990: Insurgencia, democracia y dictadura*. (Quito: Editorial El Conejo, 1994). Juan Fernando Terán, *AVC: revelaciones y reflexiones sobre una guerrilla inconclusa?* (Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1994). Marco Flores, *Memorial de una ilusión: 1983-1993* (Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1997). Edgar Frias, *AVC por dentro* (Quito: edición del autor, 1999). Ramiro Celi, *El Huaico: Batallón América*. (Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1997). Antonio Rodríguez, *Memoria de las Espadas: Alfaro Vive Carajo, los argumentos de la historia* (Quito: IAEN - Abya-Yala, 2014)
- 4 Otro proceso fundamental al que dieron lugar las relaciones entre el M-19 y AVC, fue la difusión transnacional de ideas y tácticas entre los movimientos, la cual no se abordará en este trabajo.
  - 5 Grupo de Memoria Histórica, *¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad* (Bogotá: Imprenta Nacional, 2013), pp. 112-117.
  - 6 Mauricio Archila y Jorge Cote, “Historia de las izquierdas colombianas entre 1958 y 2010”, *Tempo e Argumento*, Florianópolis, 7: 16 (2015), pp. 81-107.
  - 7 Jaime Zuluaga Nieto “Orígenes, naturaleza y dinámica del conflicto armado”, en Fabio Velásquez (coord.), *Las otras caras del poder. Territorio, conflicto y gestión pública en municipios colombianos* (Bogotá: Fundación Foro Nacional por Colombia – GTZ, 2009), pp. 45-95.
  - 8 Eduardo Pizarro, *Insurgencia sin revolución: la guerrilla en Colombia en una perspectiva comparada* (Bogotá: Tercer Mundo Editores-IEPRI, 1996), pp. 38-39.
  - 9 Las FARC se vieron debilitadas por las pérdidas en la concentración inicial de sus fuerzas en Quindío y por el control del PCC que las veían como su “reserva estratégica”; el ELN cayó en reflujo con la muerte del cura Camilo Torres, sus constantes purgas y ajusticiamientos internos, así como por su casi aniquilamiento en la Operación Anorí de 1973; mientras el EPL se vio reducido por las sucesivas escisiones de su partido de origen, el PC-ML, la pérdida de su comandante Pedro León Arboleda y varias derrotas militares en su zonas de influencia. Zuluaga, “Orígenes, naturaleza y dinámica del conflicto armado”, pp. 59-60.
  - 10 La ANAPO fue el partido político creado por el general Gustavo Rojas Pinilla en 1962 para restituir su honor tras el juicio político que le siguió a su dictadura (1953-1957). Este partido se caracterizó por un programa nacionalista y populista, el cual llegó a convertirse en una tercera fuerza política frente a los partidos tradicionales. Ver César Ayala, *La explosión del populismo en Colombia. Anapo y su participación política durante el Frente Nacional* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2011).
  - 11 Mauricio Archila, *Idas y venidas, vueltas y revueltas: protestas sociales en Colombia 1958-1990*. (Bogotá: ICANH – CINEP, 2002).
  - 12 Paulo César León, “El espectacular lanzamiento de la guerrilla urbana en Colombia, el M-19 en 1974”, *Historias*, 83 (2012), pp. 103-116.
  - 13 Darío Villamizar, *Aquel 19 será. Una historia del M-19, de sus hombres y sus gestas. Un relato entre la guerra, la negociación y la paz*. (Bogotá: Planeta, 1995).
  - 14 Desde su lanzamiento el M-19 empleó tácticas y formas de acción aprendidas de libros, periódicos y luego contactos directos con militantes de los Tupamaros uruguayos, los Montoneros y el Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario Popular (PRT-ERP) argentinos. Desde las acciones audaces y simbólicas para su lanzamiento público; asaltos a bancos y compañías de vigilancia para su financiamiento

- y provisión de armamento; secuestros de empresarios a cambio de recompensas o de personalidades políticas con el fin de presionar la intervención estatal en huelgas obreras; el uso de “cárceles del pueblo” o sitios de reclusión clandestinos para sus secuestrados; además de diferentes formas de propaganda armada como tomas de sindicatos, medios de comunicación, colegios y universidades, hasta la distribución de víveres robados en los barrios populares –los “comandos del hambre”–. Ginneth Narváez, *La guerra revolucionaria del M-19 (1974-1989)* (Bogotá: Tesis de Maestría en Historia de la Universidad Nacional de Colombia, 2012), pp. 74-90. Mario Aguilera, *Contrapoder y justicia guerrillera. Fragmentación política y orden insurgente en Colombia (1952-2003)* (Bogotá: Debate, IEPRI Universidad Nacional de Colombia, 2014), pp. 287-290.
- 15 Villamizar, *Aquel 19 será*, p. 68. Vera Grabe, *Razones de vida* (Bogotá: Editorial Planeta, 2000), p. 85.
  - 16 Villamizar, *Aquel 19 será*, p. 90, 107-112.
  - 17 *Ibíd*, pp. 123-136.
  - 18 *Ibíd*, pp. 143-151.
  - 19 *Ibíd*, pp. 222-223.
  - 20 En 1979 Jaime Bateman declaró: “Es que la oligarquía les ha enseñado a estos pueblos que la revolución es un desastre [...] Pero el pueblo piensa lo contrario porque para él la revolución es una gran fiesta”. Asimismo, días previos a su muerte, ocurrida el 28 de abril de 1983 en un accidente aéreo cuando volaba con destino a Panamá, Bateman se refirió a la “cadena de afectos”: “a los tipos que les hacen cadena los vuelven inmortales [...] Noes que uno no se muera [...] pero la cadena de afectos es una especie de inmunidad contra el azar. [...] La cadena lo preserva a uno y lo ayuda a no caer cuando no le toca; es la fuerza del afecto”. Darío Villamizar (comp.), *Jaime Bateman: profeta de la paz* (Bogotá: Compañía Nacional para la Paz, 1995), p. 66, 246. Patricia Madariaga, (2009). “Movimiento 19 de abril: elementos para una caracterización”, en Mauricio Archila, *Una historia inconclusa. Izquierdas políticas y sociales en Colombia*. (Bogotá: CINEP/PPP – Colciencias, 2009) pp. 249-278.
  - 21 Vera Grabe, *Razones de vida*. También Darío Villamizar, *Jaime Bateman. Biografía de un revolucionario* (Bogotá: Planeta, 2015). Darío Villamizar “Colombia: Organizaciones guerrilleras desmovilizadas en los años 90, una aproximación a sus actividades internacionales (Los casos del EPL, CRS, M-19 y PRT)”; ponencia no publicada, presentada en el Workshop International: Global Histories Latin America’s Revolutionary Left. London School of Economics and Political Science, London, 26-27 de febrero de 2016.
  - 22 Jorge Núñez, *El Ecuador en la Historia* (Santo Domingo, R. D.: Archivo General de la Nación), pp. 314-321.
  - 23 Germán Rodas, “Influencia de la Revolución Cubana en el Ecuador de los años 60”, en Germán Rodas (ed.) *Cuba y Latinoamérica en los años 60* (Quito: Ediciones La Tierra, 2009), pp. 111-134.
  - 24 Germán Rodas, *La izquierda ecuatoriana en el siglo 20 (Aproximación histórica)* (Quito: Abya Yala, 2000), pp. 63-77.
  - 25 Philip Agee, Jaime Galarza y Francisco Herrera, *La CIA contra América Latina. Caso especial: Ecuador* (Quito: Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana, 2014).
  - 26 Jaime Galarza, “Ecuador: En la era del Cóndor”, en IPPDH (ed.) *A 40 años del Cóndor. De las coordinaciones represivas a la construcción de las políticas públicas regionales en derechos humanos*. En línea: <<http://www.raadh.mercosur.int/wp-content/uploads/2015/11/A-40-a%C3%B1os-del-C%C3%B3ndor.pdf>>, pp. 120-134.

- 27 Agustín Cueva, *El proceso de dominación política en Ecuador* (Quito: Editorial Planeta, 1988); Enrique Ayala, *Manual de Historia del Ecuador II, Época Republicana* (Quito: Universidad Andina Simón Bolívar/Corporación Editora Nacional, 2015).
- 28 *Ibíd.* Ver también Juan Paz y Miño, “Ecuador una Democracia Inestable”, *HAOL*, 11 (2006), pp. 89-99. Baltazar Garzón (dir.), *Operación Cóndor. 40 años después* (Buenos Aires: CIPDH, 2016), pp. 128-132.
- 29 Villamizar, *Ecuador 1960-1990: Insurgencia, democracia y dictadura*, p. 96.
- 30 *Ibíd* y Jimmy Herrera, *La alfarada, jóvenes insurgentes. La década de los 80, Alfaro Vive Carajo* (Quito: Tesis de Licenciatura de Comunicación Social de la Universidad Central del Ecuador), pp. 35-36.
- 31 *Ibíd.*
- 32 *Ibíd.*
- 33 Herrera, *La alfarada, jóvenes insurgentes*. Entrevista del autor a Patricia Peñaherrera, exmilitante del M-19 y AVC. Quito, 15 de abril de 2016.
- 34 Villamizar, *Ecuador 1960-1990*. Herrera, *La alfarada, jóvenes insurgentes*. Entrevista del autor a Patricia Peñaherrera.
- 35 Entrevistas del autor a Patricia Peñaherrera. Entrevista del autor a Darío Villamizar, exmilitante de M-19. Quito, 6 de septiembre de 2015, y Bogotá, 18 de mayo de 2016.
- 36 Entrevista del autor a Elizabeth Muñoz, exmilitante de AVC y M-19. Quito, 26 y 28 de mayo de 2016. Entrevista del autor a Juan Cuvi, exmilitante del M-19 y AVC. Quito, 4 de abril de 2016. Entrevista del autor a Santiago Kingman, exmilitante de AVC. Quito, 5 de mayo de 2016.
- 37 Herrera, *La alfarada, jóvenes insurgentes*. Entrevista del autor a Juan Cuvi. Entrevista del autor a Patricia Peñaherrera. Entrevista del autor a Santiago Kingman.
- 38 Entrevista del autor a Patricia Peñaherrera. Entrevista del autor a Juan Cuvi. Entrevista del autor a Santiago Kingman. Entrevista del autor a Otty Patiño, exmilitante del M-19. Cali, 7 de mayo de 2016.
- 39 Entrevista del autor a Patricia Peñaherrera.
- 40 Herrera, *La alfarada, jóvenes insurgentes*. Entrevista del autor a Miguel Jarrín, exmilitante de AVC y M-19. Quito, 6 de abril de 2016.
- 41 Edgar Frías, *AVC por dentro*, p. 22-25.
- 42 Rodríguez, *Memoria de las Espadas*, p. 41,
- 43 Terán, *AVC: revelaciones y reflexiones*, p. 35. Villamizar, *Ecuador 1960-1990*, p. 43. Herrera, *La alfarada, jóvenes insurgentes*, p. 37, 44.
- 44 Rodríguez, *Memoria de las Espadas*, pp. 36-47.
- 45 *Ibíd.*
- 46 *Ibíd.*
- 47 *Ibíd.*
- 48 Juan Paz y Miño, “Ecuador: una democracia inestable”, pp. 89-99.
- 49 Comisión de la Verdad del Ecuador, *Informe de la Comisión de La Verdad. Sin verdad no hay justicia. Resumen Ejecutivo*, (Quito: Ediecuatorial, 2010).
- 50 Herrera, *La alfarada, jóvenes insurgentes*, p. 17. Entrevista del autor a Juan Cuvi. Entrevista del autor a Santiago Kingman. Entrevista del autor a Otty Patiño.
- 51 Villamizar, *Jaime Bateman, biografía de un revolucionario*. Villamizar, “Colombia: Organizaciones guerrilleras desmovilizadas en los años 90”.
- 52 *Ibíd.*
- 53 Frías, *AVC por dentro*, p. 51.



- 54 Villamizar, “Colombia: Organizaciones guerrilleras desmovilizadas en los años 90”, p. 15.
- 55 Villamizar “Colombia: Organizaciones guerrilleras desmovilizadas en los años 90”, p. 16. Diego Arias, *Memorias de abril. La búsqueda espiritual de un antiguo miembro del M-19 que presencié los momentos más duros de la guerra*. (Bogotá: Planeta, 2010), p. 113.
- 56 Diana Jiménez. *Las “mujeres nuevas” de Alfaro Vive Carajo: identidades de género, experiencias, historia y memoria política* (Quito: Tesis para obtener el título de Maestría en Ciencias Sociales con Mención en Género y Desarrollo, FLACSO-Ecuador), 2016 p. 35.
- 57 Flores, *Memorial de una ilusión*, p. 36. Entrevista del autor a Elizabeth Muñoz. Entrevista del autor a Miguel Jarrín. Entrevista del autor a María Clara Eguiguren, ex-militante de AVC, Quito, 12 de abril de 2016.
- 58 *Ibíd.*
- 59 Flores, *Memorial de una ilusión*, p. 85. Entrevista del autor a Patricia Peñaherrera.
- 60 Flores, *Memorial de una ilusión*, p. 25, 67. Entrevistas del autor a Patricia Peñaherrera. Entrevista del autor a Elizabeth Muñoz. Entrevista del autor a Miguel Jarrín.
- 61 Entrevista del autor a Patricia Peñaherrera. Laura Restrepo, *Historia de un entusiasmo* (Bogotá. Santillana, 2010), p. 161.
- 62 Villamizar, *Aquel 19*, pp. 389, 393-409. Herrera, *La alfarada, jóvenes insurgentes*, p. 84.
- 63 Villamizar, *Aquel 19*, pp. 391.
- 64 Herrera, *La alfarada, jóvenes insurgentes*, p. 84-88. Frías, *AVC por dentro*, p. 78. Rodríguez, *Memoria de las Espadas*, p. 63.
- 65 Herrera, *La alfarada, jóvenes insurgentes*, p. 84-88. Villamizar, *Ecuador 1960-1990*, p. 76. Comisión de la Verdad del Ecuador, *Informe de la Comisión de la Verdad*, p. 143.
- 66 Rodríguez, *Memoria de las Espadas*, p. 77.
- 67 Villamizar, *Aquel 19 será*, p. 453-455. Celi, *El Huaico: Batallón América*, p. 15. Entrevista del autor a Darío Villamizar. Entrevista del autor a Antonio Rodríguez, exmilitante del MIR y AVC, Cumbayá (Quito), 17 de abril de 2016.
- 68 Villamizar, *Aquel 19 será*, p. 453-455.
- 69 *Ibíd.* Jorge Holguín y Miguel Reyes. *Militancia urbana y accionar colectivo del M-19 en Cali 1974-1985: Un enfoque teóricamente situado* (Cali: Trabajo de grado para obtener el título de Licenciatura en Historia, Universidad del Valle, 2014), pp. 233-238.
- 70 Entrevista del autor a Darío Villamizar. Entrevista del autor a Patricia Peñaherrera. Entrevista a Manuel Cerón, exmilitante de AVC y M-19, Quito, 25 y 26 de junio de 2016.
- 71 Celi, *El Huaico: Batallón América*, p. 114; Flores, *Memorial de una ilusión*, pp. 303-304; Rodríguez, *Memoria de las Espadas*, pp. 205-206.
- 72 Rodríguez, *Memoria de las Espadas*, pp. 85-95.
- 73 Zuluaga, “Orígenes, naturaleza y dinámica del conflicto armado”, p. 72.
- 74 Entrevista del autor a Patricia Peñaherrera. Entrevista del autor a Darío Villamizar.
- 75 Sobre la coordinación represiva entre las fuerzas militares de Ecuador y Colombia, ver a Rodríguez, *Memoria de las Espadas*, pp. 155-158.
- 76 Entrevista del autor a Patricia Peñaherrera. Entrevista del autor a Darío Villamizar.